

EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

AMÉRICA CENTRAL.

REPÚBLICA DE SALVADOR.

4ª SERIE. |

SAN SALVADOR, ENERO 1º DE 1881.

| NUM. 71.

El año nuevo.

El año de 1880 se ha hundido en la noche de la Eternidad, dejándonos grandes enseñanzas, grandes conquistas en favor de la humanidad y grandes esperanzas para el porvenir.

Nos concretamos al Salvador.

El año que pasó nos deja en la situación mas halagueña. El comercio, la agricultura, las industrias, las artes y las ciencias á la sombra benéfica de la paz, no retroceden, avanzan, sinó con vertiginoso empuje, con seguro paso. Las instituciones en que descansa el orden y el bienestar de la sociedad, declaradas por la Constitución, que el país se diera en principios de ese año, cada día se afianzan, teniendo por principales apoyos el consentimiento general de los pueblos, y el respeto del Gobierno á la justicia y al derecho en todas sus manifestaciones.

Esa Constitución conservando la estructura de las anteriores, proclama los principios mas avanzados de la moderna democracia, armonizándolos al mismo tiempo con las costumbres y civilización de nuestros pueblos.

Pero si la situación es lisonjera, si es verdad que hemos obtenido positivos progresos, no debemos engrirnarnos y dormirnarnos sobre nuestros laureles.

Aun nos falta mucho por hacer. Que nuestros esfuerzos no se limiten á la conservacion de esa naciente prosperidad, sinó que con abnegacion y ardiente patriotismo la impulsemos en el sentido de la libertad en el sentido del derecho, para que el año de 1881, que asoma en el horizonte de los tiempos nos deje tan gratos recuerdos como su antecesor.

No olvidemos la regularizacion en el uso de las libertades—el abuso es la muerte. Procuremos que la instrucción pública sea cierta y eficaz, que la prensa no se convierta en la estatua de Pasquino, y que la oposicion sea razonable y justa y no el resultado de las inspiraciones del espíritu de bandería. La contradicción es una cualidad esencial al espí-

ritu humano. "Luchemos en buena hora" acaba de decir el inmortal Castelar; "pero luchemos, ya que no es dado á todos creer lo mismo" cumpliendo el deber de respetar el "derecho en aquellos que no creen" y no piensan como nosotros. Solo "á este precio se verifica en la realidad el progreso continuo y se descarga el aire de revoluciones violentas.

Concluimos estas mal perjeñadas líneas, enviando á nuestros lectores el mas afectuoso saludo deseándoles para el año que comienza las mas gratas satisfacciones.

CRONICA.

EL 27 del próximo pasado Diciembre ingresó á esta Capital, el Señor Presidente de la República, despues de una ausencia de veintinueve dias, que empleó en visitar los Departamentos de Oriente, como ya hemos indicado. El Señor Presidente viene muy satisfecho y agradecido de las entusiastas demostraciones de afecto de que, en su visita ha sido objeto de parte de sus conciudadanos; por nuestra parte al saludarlo dándole la mas afectuosa bienvenida, lo felicitamos sinceramente, porque personalmente haya conocido que los pueblos saben apreciar su abnegacion, su patriotismo y tino administrativo, y que no son desconocidos á tantos y tan importantes servicios como ha prestado á la República.

EL Señor Ministro de Relaciones Lic. Don Salvador Gallegos.—Este laborioso y leal servidor de la presente Administracion, que acompañó hasta San Miguel al Señor Presidente, pasó de allí á la Capital de Honduras con el carácter de Enviado Extraordinario, para arreglar con el Gobierno de aquella República una cuestion de límites entre varios de los pueblos fronterizos de ambos países, que estaba ocasionando entre dichos pueblos dificultades y desórdenes. El Señor Gallegos fué recibido con la fraternal cordialidad que preside á las relaciones que nos ligan con esa República hermana y con su ilustrado y liberal Gobierno. Como era de esperarse de la sincera amistad, que existe entre ambos Gabinetes la cuestion se trató de la manera mas conforme á las prácticas modernas celebrando una convencion preliminar para someterla al arbitramento del General Don Joaquin Zavala digno Presidente de Nicaragua, y en quien ambos Gobiernos tienen plena confianza, por su ilustrada justificacion. ¡Ojalá! que en las Repúblicas de la América española se terminaran las estériles cuestiones que las dividen del mismo modo que se fenecerá la

que hemos referido. Nos congratulamos con los amigos del orden, de la paz y del progreso, por el resultado de la mision del Señor Gallegos, á quien saludamos con afecto.

PASCUA en la Nueva San Salvador.—Terminaron esas alegres fiestas, dejando en los que pudieron disfrutarlas recuerdos muy gratos.

Por nuestra parte debemos hacer mencion especial del Señor Gobernador Don Matías Castro Delgado, quien con prudencia y energía consiguió que se conservara el orden y la tranquilidad sin que haya que lamentar en esos dias excepcionales ninguna desgracia.

LICEOS en la Nueva San Salvador.—El lunes comenzarán los estudios en los siguientes planteles de instruccion establecidos en aquella ciudad.

En el Liceo de Señoritas, que bajo el nombre del CÁRMEN, han fundado las acreditadas institutrices, Doña Luz de Soto Mayor, Doña Rafaela de Alarcia y Doña Delfina Soto Mayor.

En el idem, de Señoritas, que bajo el nombre de "SANTA TERESA" dirige con tanto acierto y con tan brillante éxito la Señorita Doña Teresa Imery.

En el Liceo tambien de Señoritas, que fundado bajo el nombre de "SANTA MARÍA," por la Señora Doña Hortensia Lerizone, y de cuyos exámenes dimos cuenta, y continúa bajo la Direccion de la inteligente Señorita Doña Teodora Gochez.

En el Liceo de niños que bajo el nombre de "SAN LUIS," hace años existe regentado por el Señor Don Daniel Hernandez, uno de los educacionistas mas competentes y dedicados del país y uno de los hombres mas útiles á aquella naciente poblacion.

En el del "CORAZON DE JESUS."—Establecimiento de niños fundado hace tres años por el Presbítero Don Felix Sandoval y que ha obtenido, á juzgar por los informes de las comisiones respectivas, con los exámenes, muy buenos resultados.

ALGUNOS viajeros que han transitado en estos últimos dias el camino conocido con el nombre del "Guarumal," nos suplican llamemos la atencion del Señor Gobernador de La-Libertad, para que con su actividad reconocida, haga que se componga ese trayecto, pues se encuentra en el estado mas deplorable.

REMITIDOS.

Ligeras consideraciones sobre América.

La historia de los pueblos nos presenta sus épocas gloriosas y su decadencia. Todos tienen que pasar por un período de engrandecimiento y de progreso mas ó menos feliz que recorre como la luz los ámbitos del mundo y que deja en su paso

las tinieblas, y como único trofeo los recuerdos históricos y los monumentos que acreditan su antiguo esplendor.

La América Latina que empieza á vivir, por qué no obedece las leyes inmutables del destino, por qué decae, por qué se cree débil para emprender una obra grande, impotente para resistir á la desgracia y esperar con serenidad el porvenir? Razon tendríamos para esclamar en la época presente: ¡pobre América!, es decir la América de nuestra raza, la América de Cristóval Colon. Desde Simon Bolivar, San Martin, Sucre, Morazan y otros héroes de la energía y patriotismo de estos, qué es de esta mitad del Continente, cuál es su progreso, cuál su porvenir en medio de las borrascosas tempestades del presente siglo y de la maravillosa época de los descubrimientos é invenciones? Mientras otros pueblos progresan velados por el manto de la Paz, triste es decirlo, el hado fatal, se cierne sobre sus víctimas para mantenerlas no ya en el estacionarismo rutinario sino, lo que es aun mas lamentable, en estado de guerra. Volvamos los ojos hácia el Sur y veremos á tres jóvenes hermanas chocando sus espadas en combate á muerte. Dos de ellas están ya débiles por sus heridas y próximas á sucumbir bajo el hierro y el furor de la otra, sin que las demas vecinas y hermanas (excluyendo á C. A. y EE. UU.) viendo la deshonra de las combatientes y el peligro inminente en que se encuentran, se atrevan á darles su mediacion y á desarmar su brazo.

Aquí no mas, sin cruzar las aguas del Atlántico y mejor que ningun otro, podemos contemplar el cuadro que nos presenta la gran Nacion Norte-Americana. La primera entre las Repúblicas del mundo por su poblacion; por su comercio; por su marina; por su industria; por sus ferrocarriles; por su sistema de enseñanza; por la libertad de la prensa y de la palabra, cualidades que ponen al alcance de todas las inteligencias las mas críticas cuestiones; por el libre sufragio; por la libertad de que todos gozan y por último la primera Nacion Americana tan feliz hasta para obtener su independendencia. A los *yankees* se deben muchos útiles descubrimientos, y el sorprendente progreso de este gran pueblo, en el período de menos de un siglo, no tiene ejemplo en los anales de la historia. Aquel es debido á la inmigracion, á sus instituciones unionistas y á su sistema federal.

Y nosotros qué somos ante la República modelo que hemos bosquejado á grandes rasgos? Atomos esparcidos aquí y allá, pequeñas fracciones, insignificantes repúblicas en un pueblo que debe y puede formar una Confederacion.

Las razones por qué Centro-América debe unirse son bien conocidas y hoy mas que nunca han llegado á la evidencia. Identidad de idiomas, de religion, de leyes, de costumbres; sus costas bañadas por los mismos mares; sus hijos nacidos bajo un mismo cielo; la naturaleza nos ha unido por un mismo sistema de montañas y nuestra sangre ha sido derramada por una misma causa. Y ya que es difícil la union de la América-Latina que imaginó Bolivar y que ha ideado Castelar, por lo menos, es posible la union de Centro-América; solo así seremos fuertes, respetables y felices.

San Salvador, Noviembre de 1880.

R. R.

Al Cèsar, lo que es del Cèsar.

"Un Estudiante," al ver de "Otro Estudiante"
De su epístola á "El Pueblo" la paródia,
Aunque esta es sin razon mas que punzante,
Se complace en cantar la palinodia.

Es decir, que su juicio rectifica
Despues que aclaraciones oficiales
Se han hecho al plan de estudios que critica
Sobre importantes puntos sustanciales.

Ante el público pues su error confiesa,
Y la que antes creyó justa censura,
Si bien exenta de intencion aviesa
Con lealtad á borrarla se apresura.

Cumplido este deber, tambien declara
Que encuentra la paródia bien escrita,
Con dicion fácil, ingeniosa y rara:
Perfecta, si un lunar ú otro se quita.

Esta es la forma, el fondo es diferente.
O la base en que funda su argumento,
Dó del autor se nota que elocuente
Si nó la probidad, honra el talento.

Declara en conclusion "Un Estudiante,"
Que á la invectiva no opondrá defensa;
Y de esto en la paródia aunque hay bastante,
Aplauda al poeta sin mirar la ofensa.

REPRODUCCIONES.

CAUSAS DE LA GUERRA ENTRE CHILE Y LA CONFEDERACION PERÚ- BOLIVIANA.

(1835 — 1837.)

(Continuacion.)

El presidente de Bolivia se comprometia por este tratado singular á restablecer el orden interior del Perú. Su antiguo y acariciado pensamiento de federacion se desliza entre las engañosas cláusulas de ese importante documento.

El Presidente del Perú se obliga á convocar un Congreso de los departamentos del Sur tan luego como el ejército de Bolivia haya pisado los umbrales de su patria. Por esta simple cláusula se segregaba de la Nacion peruana á los departamentos del Sur, cuya independendencia se reconocia implícitamente al concederles el derecho de decidir de su suerte futura.

La eleccion de la asamblea debia efectuarse en presencia de las tropas de Bolivia y ante las miradas ávidas del presidente Santa-Cruz.

El tratado de Junio como todo pacto internacional no empezaba á regir sino despues de su ratificacion; ántes de esa formalidad indispensable en los usos parlamentarios, un tratado no existe: es letra muerta.

Sin ese solemne requisito la intervencion boliviana no era simplemente intervencion, era conquista, violacion del territorio, usurpacion violenta de la soberanía. Pero el General Santa-Cruz no se detuvo ante tan obvias consideraciones. El mismo 15 de Junio puso en movimiento sus tropas y antes del 24 del mismo mes, dia en que fué aprobado por Orbegoso los soldados bolivianos vivaqueaban en el territorio del Perú.

El Plenipotenciario Quiroz habia estra-limitado sus facultades; pero no habia medio de desaprobacion su conducta, desde que el General Santa-Cruz precipitando las

fórmulas habia invadido el Perú.

Los remordimientos atormentaron durante largo tiempo el espíritu honrado é imprevisor del General Orbegoso. Su patriotismo sufría considerando la tremenda responsabilidad que pesa sobre su reputacion de mandatario, por haber entregado á su patria á una autoridad extranjera.

El 3 de Agosto de 1838 le escribia á Santa-Cruz: "Entre los actos de mi autoridad ninguno ha puesto en mas compromiso mi crédito ante el mundo y mi responsabilidad ante mi patria que el de la intervencion solicitada en mi tratado con V. E. Convertido en pacto de asociacion y de constitucion interna el que segun mis instrucciones á mis Plenipotenciarios no debió ser sino un convenio de subsidio, hube no obstante de ratificarlo y esperar por él la pacificacion del territorio."

Santa-Cruz ufano con su victoria diplomática que debia convertirse en breve en sangrientos triunfos, le anunciaba á sus conciudadanos desde su palacio de la Paz "que las víctimas de la ambicion invocatan á Bolivia porque en Bolivia no hay ambiciosos", y ratificaba despues esa declaracion solemne ante sus compañeros de armas y ante los peruanos.

"Compañeros.—Volemos denodadamente al combate si hay enemigos que combatir. La bandera tricolor de Bolivia no será jamás tremolada sino en el camino de la gloria. Vosotros la restituiréis siempre brillante y pura á la tierra de vuestros padres.

"Despues de haber llenado los objetos de una mision tan hermosa, volveremos al seno de nuestras familias, trayendo en recompensa la gratitud de un pueblo amigo y las bendiciones de todos los hombres que aman la libertad y la justicia. Entónces gustareis mejor los dulces abrazos y las caricias de los objetos dignos de vuestra ternura.

"Peruanos.—Despues que haya llenado tan sagrados objetos en que se interesan la causa de la civilizacion, y la quietud de las naciones, regresaremos á nuestra patria satisfechos de haber ganado vuestro reconocimiento y dejando una prueba clásica de los sentimientos generosos del pueblo boliviano."

Al mismo tiempo aparecia en la Paz un célebre documento debido á la pluma de Don José Joaquin de Mora, destinado á justificar ante el mundo la intervencion boliviana, fundándose en las repetidas exigencias de los poderes públicos del Perú; en su vacilacion ante un paso tan grave y trascendental. Pinta con negros colores el Gobierno del General Salaverry, su inútil crueldad con Valle-Riestra, y teme que el contagioso ejemplo del mal y del despotismo llegue hasta la libre Bolivia é interrumpa su "régimen legal."

Santa-Cruz movió un ejército de mas de 5,000 hombres para combatir á Gamarra y á Salaverry; éste permanecia en la Capital; aquel en el Cuzco.

El ejército boliviano engrosado con las fuerzas de Orbegoso salió hácia el Cuzco en busca de Gamarra que tenia solamente 3,000 hombres.

Hemos dicho que Gamarra en vez de reunirse con Salaverry habia resuelto esperar solo á Santa-Cruz. El encuentro tuvo lugar el 13 de Agosto de 1835 en los campos de Yanacocha.

Despues de un combate de dos horas y

cuarto el ejército peruano fué completamente vencido, no escapando sino Gamarra con algunos oficiales.

El camino hasta Lima quedaba espedito; nada podía detener la marcha del vencedor de Yanacocha.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Las profesiones.

(De *El Heraldo* de Santiago de Chile.)

I.

La última sesión del consejo superior de instrucción pública nos proporciona ocasión de continuar nuestro interrumpido estudio sobre el plan de estudios y sobre el porvenir de la enseñanza en general.

El espíritu que ha reinado en el consejo es tímido y atrasado. Así como la ley de instrucción secundaria y superior, que está vigente, es una copia de la dictada en los primeros años del ministerio Guizot, así el plan de estudios que la mayoría de los señores consejeros quiere hacer prevalecer, es un reflejo de esa ley y de las opiniones que le dieron vida. Esto es cierto porque está á la vista, y decirlo es condenar una y otra cosa.

La Francia de Luis Felipe no es la Francia republicana, y M. Guizot con todo su talento no conseguiría que el parlamento francés aprobara hoy día las doctrinas que en aquel tiempo pasaron por buenas y adelantadas. Algunos hombres públicos de nuestro país que tienen un asiento en el consejo de instrucción, consideran sin embargo que la organización universitaria y científica se encuentra en lo que ya no existe en ninguna parte, en lo que ha sido desechado por todos, comenzando por sus mismos autores. Es inútil hacer observaciones. De buena fé lo creen, y de buena fé llevan sus ideas al consejo como la última expresión de la verdad y de la bondad. Para ellos el mundo no ha caminado, la sociedad chilena no ha progresado, y la ley francesa dictada hace treinta ó cuarenta años es siempre aplicable á esta tierra bendita y aguantadora.

Con semejantes ideas bien se comprende que el fin tendrá que ser pobrísimo si no pernicioso. La maldita idea de confundir lo útil con lo necesario, es la causa principal del embrollo y desatinos que día á día se cometen en materia de instrucción.

Es útil formar abogados, pero preguntamos á cualquiera que tenga sentido común, ¿es útil que la mayor parte de los estudiantes que asisten á los colegios nacionales sean abogados? y estamos seguros de que responderá negativamente.

Por desgracia esto que aparece tan claro no lo es en la práctica, y los señores consejeros á que aludimos se asombrarían si alguno les hiciera este cargo, á pesar de que él sería muy merecido. En efecto, si en una sociedad como la nuestra en que no hay hábitos industriales, y en que las carreras son la abogacía y la medicina, la ley viene á favorecer esta tendencia viciosa del pueblo y crea estudios obligatorios adecuados á la carrera del foro más que á otra, hay derecho de afirmar que el estado gasta el dinero de los contribuyentes en robustecer y alimentar el gremio abogadil.

Los señores consejeros no se dan cuen-

ta tal vez de este fenómeno. Hijos de abogados, bachilleres desde su más temprana edad, y llamados á figurar más tarde en la política á título de abogados, creen en conciencia que es la carrera más brillante, más honorífica é indispensable; y en su virtud arreglan el plan de estudios con este espíritu preconcebido de formar, no hombres de trabajo sino licenciados en leyes.

La razón la encontramos observando lo que ha pasado, y veremos que los acontecimientos, el estado de ilustración y el ejemplo, han hecho de la profesión de abogado la base de la carrera pública; y se ha formado así una capa espesa de preocupaciones que nos costará mucho trabajo destruir.

En los primeros años de este siglo, como la ilustración era tan reducida, puede decirse que los doctores en leyes eran los únicos que la poseían, y fué consecuencia forzosa que ocuparan los puestos públicos de mayor importancia. Esta práctica se ha continuado hasta hoy por efecto del hábito y de la tradición, que tanto pueden en esta tierra de viscaínos. Hoy mismo, la mayor parte de las gentes que aceptan los hechos sin darse cuenta de sus causas, creen firmemente que tal costumbre es laudable. Para rebatir esta creencia nos bastará recordar como pasan las cosas ordinariamente.

Recíbese de abogado un joven desconocido, y dos meses después se presenta ante la corte de apelaciones á defender un pleito. Se trata de una pared medianera ó del derecho á aguas del canal de Maipó, lo mismo dá. El expediente es voluminoso, el asunto enredado y la prueba lo oscurece en vez de aclarar, como sucede casi siempre. El joven ha preparado hábilmente su oración, su estreno es lucido. Diserta con calma, y cita con énfasis á Papiniano, Vinio, Cujacio y Juan de las Viñas. Su alegato es un verdadero triunfo. ¿Pero se cree que este feliz principio producirá al joven una recomendación en su carrera de abogado? No tal; esto no se le ocurre á nadie ni aun á los mismos jueces. Lo que todo el mundo dirá será más ó menos lo siguiente:—Qué moso tan hábil. Habla divinamente; sería un buen ministro.

Estos calificativos cunden, y si ese joven tiene la fortuna de entrar al congreso, nadie extrañará que sea ministro de hacienda, de guerra ó del culto. Nadie le preguntará si se ha preparado convenientemente para desempeñar tan altos empleos, si ha estudiado la situación política y social de su país, si conoce sus necesidades, &c, no; lo único que se sabe de él es que ha alegado con arte en un juicio sobre medianería ó acueducto, y con este dato todos se dan por satisfechos. El presidente de la república se considera feliz con tan brillante adquisición, el congreso está bien representado, y el pueblo cómo no ha de aplaudir á un hombre que conoce las ordenanzas fluviales de todas las naciones.

¿Y qué ha estudiado, qué preparación ha tenido ese joven (continuamos el ejemplo) para desempeñar el difícilísimo puesto de secretario de estado? No sabe más que lo que aprendió en el colegio, y allí se aprende muy poco. Los señores consejeros olvidan que la instrucción es mala y pobre: latín, gramática castellana, un poco de historia desaliñada y embustera, algo que llaman filosofía y que es algarra-

bía, elementos de ciencias exactas y naturales, y punto final. En la universidad estudian un mal compendio de derecho romano, cuatro reglas de economía política, y los códigos nacionales. Y todo esto se ha amontonado sin orden, sin método, como un gloton traga los manjares que tiene á la mano revolviendo la salsa con el dulce, y procurando llenarse y no alimentarse.

Lo dicho no es una sátira; es, por el contrario, la pintura fiel de lo que sucede todos los días. Así de esta manera, con tan escasos conocimientos, han subido al ministerio casi todos nuestros hombres públicos, á quienes algunos aficionados á la hipérbole llaman hombres de estado. Nos reímos de Bolivia, pero nosotros preguntamos: ¿los doctores bolivianos saben menos?

(Continuará.)

EL LOCO.

SEGUNDA PARTE.

PAROXISMO 2.º.

De todo ha de haber en este mundo.

Todos vamos en pos de la felicidad por distintos caminos, y por diversos medios pretendemos conseguirla. ¿Se podrá mejorar la especie humana?—En qué consiste la felicidad?—No estamos acordados. El cínico decía que en el desprecio de todo lo que mas estiman los hombres. El acético se parece en esto al cínico. Un filósofo ha dicho que en el poder; otros creen que en la libertad.—Un ricacho, dirá que en el dinero: un disoluto, que en los placeres, y el mas moderado la colocará en vivir tranquilo. Si son, pues, tan distintos los pareceres acerca de aquello que todos desean; veáse si no debe haber de todo en el mundo. Cada opinión tiene sus partidarios y entre ellos hay su mas y su menos y quienes abrazan las que no son del todo incompatibles. Muchos hallan su camino pareciendo lo que no son. Estos son hipócritas de distintos géneros. ¿Qué se hará? Dejar á cada cual con su génio.

Consideremos al cínico. Desnudo ó apenas cubierto, viviendo en un tonel y bebiendo agua en el hueco de la mano; vivía Diógenes contento, con tal que lo dejaran moralizar y hacer la censura del género humano. El cenobita viste de sayal, ayuna, mortifica su carne con la disciplina y el cilicio, y está contento; por que así cree que agrada á la divinidad; y el orgullo, natural al hombre, no deja de causarle una sensación de conciencia, que le dice: *tú eres venerado y temido por santa*.—Lo mismo le sucede al Bonzo cargado de cadenas. Podría ser todo el género humano, cínico, cenobita ó bonzo?

¡Que contraste con los grandes Capitanes y Legisladores! Dar batallas, conseguir victorias, erijir naciones y civilizarlas por las leyes; todo esto es el extremo opuesto del desprecio de la gloria y del poder; mas pueden todos los hombres llegar al escalon mas alto? Imposible. Entre estos dos extremos andan los aspirantes subalternos. Todos van hácia la felicidad.

Ni tan arriba ni tan abajo está el codicioso: quiere éste dinero y bienes de fortuna. El rico tiene una posición ventajosa en el mundo. Consideraciones y placeres; nada le falta. A este género de

felicidad aspira la industria, la agricultura y el comercio. La riqueza es la que tiene mas envidiosos y prosélitos. Pero hay á sus puertas otra clase de hombres, que sin despreciarla; se contentan con sus meajas por no trabajar. El mendigo coloca su felicidad en el ocio y en los placeres, que se proporciona sin ser observado. De todo ha de haber en este mundo.

La libertad, es el ídolo del sábio y del hombre de la naturaleza. Aquel aspira á vivir bajo la égide de la ley; éste está contento con la que le dá su independencia de las necesidades facticias. El primero aspira á la quietud, y el segundo á la actividad: ninguno de los dos quiere depender del arbitrio ajeno. El logro de la libertad, de cualquier modo, hace feliz al hombre en lo posible. Ella le hace sentir la dignidad de su ser. El sábio en el retiro medita, descubre, inventa, se halla feliz consigo mismo; publica sus obras; y si la ley lo protege, goza de su fama sin temor de ser perseguido. El desnudo salvaje corre denodado montes y praderas: el combate con una fiera es una proeza, que lo enorgullece por la victoria: otros animales que abate con destreza proveen á sus necesidades: vuelve á su cabaña, refiere sus trabajos, distribuye el sustento á su esposa y sus hijos, se sacia y duerme tranquilo; la piel de la fiera que rindió le sirve de troféo. El jornalero, el operario, el artesano en las ciudades, no gozan de este noble sentimiento de libertad, aun cuando están protegidos por las leyes. El esclavo es el mas miserable de los hombres. De todo se encuentra en el mundo; pero la naturaleza, la reina del Universo, no tiene favoritos? Preguntémoslo á los hombres de génio, ó al mismo génio... Si: á ese espíritu que vuela, á ese corazon que palpita. Estoy loco: quien disparó á mi cerebro la chispa eléctrica? El génio, ¡Don Divino! Yo me estasio al contemplarte, yo te adoro. Qué felices son los hombres de génio! Ellos encuentran la beatitud en sí mismos.

Timoteo templa con su lira el corazon de un guerrero jamas vencido: solo Apeles podrá pintar en el lienzo sus pasiones. Este es Alejandro. ¿Quien enseñó á Safo á sentir y descubrir la enfermedad de amor? El génio.

Brillante por su esplendor y riquezas pasó una vez junto á un mendigo la fortuna: él no se dignó mirarla: se hallaba estático. Era Homero. Contemplando sus propias obras, el génio se encuentra feliz. Oradores, poetas, artistas, á quienes la naturaleza lo concedió, forman un pueblo aparte en el mundo. Ellos habitan los campos Eliseos. De todo ha de haber; pero de esto hay poco.

Los monederos falsos usurpan el derecho de los príncipes, roban y perjudican al comercio. Son peores los que falsifican la moral. Estos son los que fomentan las preocupaciones vulgares y los hipócritas. De esto no debia haber en el mundo; pero entre el trigo se cria la cizaña. Deje U. que el vulgo crea en brujos, en duendes y en almas en pena que se aparecen. Lo cree U? No lo creo? Y para qué quiere U. que esas pobres gentes permanezcan en el error? Porque así conviene; y porque yo no quiero esponerme á que me llamen incrédulo y me aborrezcan. Que así conviene á ciertas gentes, yo bien lo sé; por lo que respecta al miedo, digo que es un motivo racional;

pero es menester dejar en libertad á los que no lo tienen, de decir la verdad. Es inducir á un trastorno, y esto es peligroso. Si, para los intereses de los que tienen fundado su bienestar en las preocupaciones; pero U. convendrá en que este tráfico es muy vergonzoso. En quitando del medio á las gentes que lo tienen por tal, no lo seria. Lo entiendo: los contrabandistas son enemigos de los guarda.

La hipocresía, dice algun sensato, que no quiere entre tanto ser reputado hipócrita; la hipocresía es útil: ya que uno no es virtuoso, es muy conveniente para evitar el escándalo vestirse con el manto de la virtud. Bello discurso! — Pero eso tiene un riesgo muy grande, que el que alguna vez fué engañado por la hipocresía y se desengaña; ya no cree en la virtud. Destiérrese la idea de la virtud de la mente de los hombres, y ellos serán peores. ¿Será necesario que haya hipócritas en el mundo? Sí, mientras que su causa no desaparezca, que es la tiranía. Hay tiranos hipócritas, como Felipe 2.º, rey de España y otros muchos; y hay esclavos hipócritas porque les es necesario. La Libertad, hace á los hombres francos y generosos.

He aquí el baturrillo del mundo y las mil especies de locura que hay en él. Cada cual quisiera componerlo á su modo; hace esfuerzos vanos, y no lo consigue. ¿No sería muy monótono por la uniformidad, si alguna especie de locos, lograra arreglar á los hombres segun su tema? Vicio y virtud son nombres opuestos: malo y bueno lo mismo: ellos no existieran en la uniformidad. Los contrastes son necesarios, y es menester conformarnos con lo que es; concluyendo con el filósofo Panglos, que este mundo es el mejor de los mundos posibles.

La emancipacion de la mujer.

Las mujeres progresan en el arte de la agitacion política.

Al principio no se atrevian ni aun á hablar de la revindicacion de "sus derechos;" ahora, no contentas con formar sociedades y dirigir peticiones á los Parlamentos (en el extranjero, se entiende, á Dios gracias) celebran magnas y tumultuosas reuniones como la ocurrida dias pasados en Lóndres, donde éste es el acontecimiento del dia. Los ingleses no desesperaban todavia de ver á sus dulces mitades formar apiñados ejércitos y derribar las verjas del Hide-Park en demanda de un nuevo *Reform-Bill* que haga estensivos á la mujer los derechos electorales.

A la reunion de Lóndres acudieron unos cuantos miles de personas. Las "degeneradas" es decir, las que no pertenecian á la secta, ocupaban una galeria aparte, y á ellas así como á los hombres que se hallaban presentes, se dirigian todas las reconvencciones y todas las acusaciones. Tan ardiente era la pasion de las "convertidas" que muchas llevaron niños de pecho á la reunion para disponer de mas tiempo: como dijo una oradora, aquel era un inconveniente que sin duda desaparecería el dia feliz en que las mujeres se ocuparan de asuntos mas trascendentales que los domésticos. Un caballero quiso hablar, pero patearon, gritaron y silbaron, hasta que se sentó.

El calor y la enerjía de los demás actos, y sobre todo de la oratoria y de los aplausos femeninos, fueron en toda la reunion de lo mas propio para convencer á cualquiera de que la participacion de la mujer no suavizaria seguramente las asperezas de la política ni calmara el ardor de los á veces harto animados debates parlamentarios. Por lo demás, no era preciso el *meeting* de Lóndres para demostrar que la influencia de la mujer sobre el hombre en las cuestiones sociales y políticas ha sido siempre para inclinarle á la guerra, la mujer no disminuyó, ni mucho menos, los horrores de la revolucion francesa, como hoy no disminuye, el nihilismo, antes bien los acrecienta.

Esta vez, sin embargo, las revolucionarias se presentaron bajo un aspecto nuevo. La primera oradora de la reunion fué Miss Lidia Becker, que desarrolló las teorías de sus correligionarias. Sus principales ataques se dirigieron contra las leyes dictadas para proteger á la mujer, es decir, contra la ley de matrimonio y de divorcio y contra las leyes que abolieron las antiguas prácticas de que en las minas trabajaran las mujeres desnudas de cintura arriba junto á hombres desnudos del todo, y de que la mujer se viera obligada por sus jefes á trabajar hasta los últimos dias de su embarazo.

"La mujer debe ser libre—dijo Miss Becker—y por consiguiente se la debe dejar que vaya á las minas y que trabaje hasta los últimos dias de su embarazo, si así les place, y no crearla reglamentos que limiten sus facultades, ni que tampoco la obliguen á permanecer toda su vida junto á un hombre."

El resto del discurso de Miss Becker, así como todos los demás que se pronunciaron en el *meeting*, versaron sobre los padecimientos de la mujer bajo el yugo del hombre. Lo mas orijinal del caso es, que las revolucionarias piden el derecho del voto electoral y la libertad para las solteras y viudas nada mas, y no para las casadas, que, segun ellas, son las que mas deben padecer de la tiranía masculina.

La reunion no se disolvió á palos, pero faltó muy poco. Es indudable que el *meeting* que, por espíritu de emulacion, celebrarán ahora las "convertidas" *yankees*, no terminará tan pacíficamente.—

Very-well — Cuando Franklin fué á ver al rey de Prusia, creyendo que le proporcionaria recursos, le pregunto éste:

—Decidme, doctor, ¿en qué pensais emplear mi dinero?

—En alcanzar la libertad; la libertad que es el privilegio natural del hombre.

El filósofo Federico recapacitó un momento, y le replicó:

—Yo he nacido de familia real, soy rey, y no me está bien echar á perder el oficio. He nacido para mandar y los pueblos para obedecer.

—Hablais claro; *very-well*.

(De *El Cronista* de Panamá.)

SAN SALVADOR—IMRPENTA NACIONAL.
Calle de Minerva.